

Orion, y del incontinente Ticio, he hablado en las notas á las odas anteriores.

V. 73. *Injecta monstris...* La Tierra, lamentándose de haber de abrumar con su peso á sus hijos, forma una imagen muy tierna, que hace un contraste magnífico con los esfuerzos portentosos de los gigantes, que hacian temblar al mismo Júpiter. Todas estas estrofas por lo demas, son de una gran riqueza. No hay en ellas una palabra que no sea escogida.

V. 75. *Nec peredit...* Ya he dicho arriba que á los mas de los gigantes se dió el Etna por sepulcro. Horacio observa, que aunque arde constantemente en el seno de aquella montaña un fuego violentísimo, no basta para consumirla, ni puede por consiguiente terminar el suplicio inmortal de los malvados sobre quienes pesa.

V. 76. *Impositam Ætnam...* No hay quien no sepa que el *Etna* es un elevado monte volcánico de Sicilia, que hoy se llama *Mont-Gibel*, con un nombre árabe, que nuestros escritores antiguos castellanizaron, transformándolo en el de *Mongibelo*.

V. 78. *Additus custos...* *Ultor appositus*, como interpreta el autor de los comentarios publicados por Cruquio.

V. 80. *Pirithoum...* *Piritóo* fue hijo segun la fábula, de Ixion y de la Noche, y ya dije en las notas á la oda diez y ocho del primer libro, el significado de esta filiacion. Las hazañas de Teseo rey de Atenas, despertaron en *Piritóo*, que lo era de una provincia de Tesalia habitada por los lapitas, el deseo de conocerle, y lo satisfizo entrando en el territorio de la Atica, y entablando con-

ODE V.

Cœlo tonantem credidimus Jovem

Regnare: præsens Divus habebitur

Augustus, adjectis Britannis

Imperio gravibusque Persis.

ferencias con su rey, por resultas de las cuales quedaron ambos muy íntimos amigos. El lapita convidó al ateniense á su boda, y alli fue donde este último dió muerte á los Centauros que pretendieron robar la novia. Despues pasaron juntos *Piritóo* y Teseo á robar á Helena, niña de diez años, con quien el último de estos paladines pensaba casarse á su tiempo; y mas tarde á robar á Proserpina, esposa de Pluton, con la cual queria igualmente *Piritóo* consolarse de su viudez. Pluton hizo amarrar á los dos aventureros, y en boca de uno, condenado en el infierno al suplicio que merecia su atentado, pone Virgilio aquella sentencia magnífica, que es la moralidad de esta fábula:

«Discite justitiam moniti, et non temnere Divos.»

Ya se adivina que el rapto de la diosa del infierno no fue mas que el disfraz mitológico de una aventura histórica, y esta se redujo á que los héroes ateniense y tesalo pretendiendo robar una hija de Adoneo, rey de los molosos, fueron descubiertos, y condenado *Piritóo* á ser devorado por un perro, y amarrado Teseo á una cadena, que mas tarde rompió Hércules. Cuando se recuerda que los molosos ocupaban la parte del antiguo Epiro, que se estendia lo largo del golfo de Ambracia, y que en aquel pais corrian los rios Aqueron y Cocito, que los poetas colocaron despues en el infierno, se verá el origen de la ficcion. Respetándola Horacio como una tradicion religiosa, señaló el delito de *Piritóo* con una palabra, *amator*, y el suplicio con tres, *cohibent trecentæ catenæ*.

ODA V.

Proclama á Jove el trueno retumbando

Potente númen del lumbroso cielo.

Al britano feroz, al persa infando

César leyes dictando,

César el Dios será del ancho suelo.

Milesne Crassi conjuge barbarâ 5

Turpis maritus vixit? et hostium

(Proh curia, inversique mores!)

Consenuit socerorum in arvis

Sub rege Medo Marsus et Appulus,

Ancillorum, et nominis et togæ 10

Oblitus, æternæque Vestæ,

Incolumi Jove et urbe Româ!

Hoc caverat mens provida Reguli,

Dissentientis conditionibus

Fœdis, et exemplo trahenti 15

Perniciem veniens in ævum,

Si non periret immiserabilis

Captiva pubes. Signa ego Punicis

Affixa delubris, et arma

Militibus sine cæde, dixit, 20

Derepta vidi: vidi ego civium

Retorta tergo brachia libero,

Portasque non clausas, et arva

Marte coli populata nostro.

Auro repensus scilicet acrior 25

Miles redibit? Flagitio additis

Damnum: neque amissos colores

Lana refert medicata fuco;

¡Pudo de Craso el criminal soldado

En torpe lazo unirse á una estrangera!

Y ¡ó patria! ¡ó corrupcion! ¡pudo olvidado

Del nombre venerado,

Toga, broqueles y vestal hoguera,

Un romano vivir bajo un rey medo!

Y ¡ los campos de un suegro cultivaba,

Y en ellos ¡ay! encanecia ledo,

Mientras al orbe miedo

Erguido el Capitolio aun inspiraba!

Tal anheló evitar, á la honra atento,

Régulo, pactos viles desechando,

Y juventud á quien faltó el aliento,

Para eterno escarmiento,

Sin piedad á la muerte abandonando.

» Yo ví en los templos púnicos clavadas

Yo, las cautivas águilas, decia;

De los cobardes brazos arrancadas,

Yo ví, yo las espadas,

Que no enemiga sangre enrojecia.

» Yo ví los hierros, que las manos yertas

A las libres espaldas amarraron;

De las ciudades sin cerrar las puertas,

Y de mieses cubiertas

Vegas que nuestras armas devastaron.

» Oro en su vil rescate consumido

¿Volviera el brio al tímido guerrero?

No la virtud al pecho corrompido

Vuelve cuando ha salido,

Ni tinta lana á su color primero.

Nec vera virtus, cum semel excidit,
 Curat reponi deterioribus. 30
 Si pugnat extricata densis
 Cervæ plagis, erit ille fortis,
 Qui perfidis se credit hostibus;
 Et Marte Pœnos proteret altero,
 Qui lora restrictis lacertis 35
 Sensit iners, timuitque mortem?
 Hic, unde vitam sumeret inscius,
 Pacem duello miscuit. O pudor!
 O magna Carthago, probrosis
 Altior Italiæ ruinis! 40
 Fertur pudicæ conjugis osculum,
 Parvosque natos, ut capitis minor,
 Ab se removisse, et virilem
 Torvus humi posuisse vultum:
 Donec labantes consilio Patres 45
 Firmaret auctor numquam aliàs dato,
 Interque mœrentes amicos
 Egregius properaret exul.
 Atqui sciebat quæ sibi barbarus
 Tortor pararet: non aliter tamen 50
 Dimovit obstantes propinquos,
 Et populum redivit morantem,
 Quàm si clientum longa negotia,
 Dijudicatâ lite relinqueret,
 Tendens Venafranos in agros, 55
 Aut Lacedæmonium Tarentum.

» Libre de espesa red, embestiria
 Antes la cierva, que el valor inflame
 Al que á enemigo pérfido se fia,
 Y que triunfe algun dia
 Quien rindió el cuello á la cadena infame;
 »Y de la muerte le aterró el amago,
 Y no sabiendo dó encontrar la vida,
 Paz torpe ¡ó mengua! prefirió al estrago.
 ¡O alzada, gran Cartago,
 Sobre el baldon de Italia destruida!»
 Dice, y los brazos de la esposa amante
 Huye cual siervo y de los tiernos hijos;
 E impasible mantiénese y constante,
 El varonil semblante
 Y torvos ojos en el suelo fijos,
 Hasta que su entereza, del Senado
 La idea al fin aseguró indecisa,
 Y entre el llanto del pueblo consternado
 Caminó el desterrado
 A su prision con generosa prisa.
 La suerte viendo con serena frente,
 Que el verdugo cruel le preparaba,
 Tal su familia trémula y doliente,
 Y la apiñada gente,
 Que el paso le impedian, apartaba,
 Cual si arreglados con trabajo atento
 Largos litigios de clientes fieles,
 A gozar las delicias de Tarento.
 Satisfecho y contento,
 O de Venafro fuese á los vergeles.

NOTAS.

Cuando se reflexiona sobre la soltura con que Horacio recorre sucesivamente las cimas mas elevadas de las regiones poéticas, no se puede menos de admirar la variedad de los recursos de su talento y de las inspiraciones de su fantasía. En las cuatro odas anteriores le hemos visto adornar de vistosas galas, ya preceptos áridos de moral, ya sábios consejos de política, ya tiernas y puras ideas de religion; y ahora le vemos desenvolver los sentimientos patrióticos con una amenidad y una pompa, de que apenas ofrecen uno ú otro ejemplo los mas distinguidos poetas de la antigüedad. Augusto acababa de hacer á su imperio dos de los mas señalados beneficios de que fue tan fecundo su largo y glorioso reinado. Cuando se disponia á domar en persona á los feroces habitantes de las islas británicas, recibió embajadores de aquel pais, que sometiendo á las condiciones que él quiso dictarles, proporcionaron á Roma ventajas superiores á las que habria obtenido por la guerra mas felizmente conducida. Un poco despues marchó el dichoso príncipe al Oriente, y allí, con solo el alarde de sus fuerzas y el prestigio de su nombre, arrancó del rey de los Partos, Fraates, la restitucion de las banderas romanas, que despues de treinta años adornaban como trofeos los templos de la Partia, y la libertad de los soldados, que la derrota de Craso habia condenado durante aquel largo periodo, á cultivar los campos de los mas terribles enemigos del imperio. Resultados tan prósperos, obtenidos sin desnudar la espada, fueron mirados desde luego como el mas alto triunfo de la política, y como la consagracion mas solemne del incontrastable poder de Roma, y valieron al caudillo que los alcanzara, felicitaciones tan unánimes como sinceras. Los poetas debian tomar parte en aquella esplosion universal de júbilo y de gratitud, y Horacio

hubo por consiguiente de celebrar tan importantes y gloriosos sucesos; pero delicado y hábil, lo hizo con un tacto esquisito, reduciendo á solos tres versos el elogio del autor de tan insignes beneficios. Las notas revelarán el artificio de la pieza, que es una de las mejores de Horacio. Lupercio Leonardo de Argensola hizo de ella una traduccion pobrísima. Cienfuegos la volvió á traducir en nuestros dias del modo siguiente.

Alzase Jove, y á su augusta planta
 Truena el Olimpo retemblante. ¡El cielo
 Es el trono de Dios! Pronuncia Augusto,
 Y á Britania y á Persia, omnipotente
 En el imperio encierra.
 ¡César, César es Dios sobre la tierra!
 ¿Osó de Craso el criminal soldado
 La hacha encender á un bárbaro himeneo?
 Y... ¡ó patria! ¡ó corrupcion! ¿pudo el romano
 Encanecer de un suegro en las cadenas,
 Postrándose ante el solio
 De un rey medó, á la faz del Capitolio?
 ¿Qué fue su toga, su renombre y templos?
 Tú lo previste, ó Régulo, que hollando
 Pactos infames, ante el ara augusta
 De la posteridad sacrificaste
 Con virtud despiadada,
 La juventud romana cautivada.
 ¡Yo lo ví, yo lo ví, dijo, enlavados
 En los púnicos templos los pendones
 E incruentas espadas, que el guerrero
 Arrancar se dejó! ¡Yo ví en las libres
 Espaldas entre lazos,
 Los ciudadanos retorcidos brazos!
 Ví ya patentes las herradas puertas
 De los contrarios, y en triunfante gozo
 Romper su arado los tranquilos surcos,
 Los surcos ¡ay! de nuestra gloria llenos,
 Que en mas felices horas
 Talaron nuestras armas vencedoras.

Será que el oro de su vil rescate
 Haga mas fuerte al campeon esclavo?
 Le hará mas vil y engendrador de infames,
 Que nunca tinta, su color nativo
 La lana ha recobrado,
 Ni su virtud el pecho amancillado.
 Cuando luche la cierva, desprendida
 De la nudosa red, será brioso
 El militar que al pérfido enemigo
 Confió su salud. ¿En nuevas lides
 Podrá temblar Cartago
 Su vencimiento y funeral estrago,
 De los brazos que en hierros ponderosos
 El miedo de morir ató cobarde?
 Buscando vida sin saber dó estaba,
 A paz forzaron el combate. ¡O mengua!
 ¡O gran Cartago, alzada
 Sobre el baldon de Italia destrozada!
 Dijo, y del beso de su casta esposa
 Huyó cual siervo, y de sus tiernos hijos:
 Y, en torvo ceño, el varonil semblante
 Fijó en la tierra, en tanto que afirmaba
 Al dudoso Senado
 En su consejo atroz nunca imitado.
 Parte veloz á su destierro ilustre,
 Entre el llorar de la amistad, que lejos
 Vé los tormentos que el sayon le guarda:
 El no tiembla y lo vé: marcha, y en torno
 Rompe su brazo fuerte
 El pueblo que mediaba entre su muerte.
 Bien cual si huyendo la estruendosa Roma
 Y el cargoso velar en la fortuna
 De sus clientes, á rendir marchase
 A la rústica paz amables cultos
 De calma y de contento,
 En los campos hibleos de Tarento.

Las estrofas de enmedio no son muy malas, pero la primera y la última son tales, que valdria mas no co-

nocer á los clásicos, que conocerlos por versiones semejantes.

V. 1. *Cælo tonantem*... «A Júpiter, dice el poeta, le reconocemos como dios del cielo, por el ruido del trueno con que se anuncia; á Augusto le reconocemos como dios de la tierra, por haber agregado al imperio los persas y los britanos.» Esta comparacion es tan sublime, como exacta la idea en que se funda, pues á nadie sino á un dios podia compararse el que tan altas muestras daba de poder, y tan señalados beneficios dispensaba con ellas.

V. 2. *Præsens Divus*... Sanadon hizo sobre este passage una observacion ingeniosa. «*Præsens* dice, no significa aquí *presente ó visible*, sino benéfico ó piadoso, y está en oposicion con *tonantem*».

V. 3. *Adjectis Britannis*... Las inteligencias que Augusto mantuvo con los britanos, desde que por la derrota sucesiva de sus competidores se vió elevado al poder, produjeron al fin la sumision total de aquel pais, cuyos caudillos, segun la espresion de Estrabon, *penè propriam Romanis totam insulam fecere*. En cuanto á los persas, ya he dicho arriba que aquí aludió el poeta á la transaccion hecha con los Partos.

V. 5. *Milesne Crassi*... Este *Craso*, cuya reputacion de riqueza fue en su tiempo tan estendida en Roma, como quinientos años antes la de *Creso* en el Asia menor, fue uno de los mas célebres personajes de su época, como que pudo hombrarse con Pompeyo y César, y constituir con ellos el famoso triunvirato, de que ya he hablado en otra ocasion. En 697, siendo cónsul con Pompeyo, tocó á Craso el gobierno de Siria, donde aguijoneado por la avaricia, concibió el proyecto de hacer la guerra á los Partos; y á pesar de la resistencia que encontró, y de no existir un pretexto siquiera para cohonestar la agresion, se adelantó al Eufrates con cien mil soldados, taldando los paises por donde pasó. Descuidando las precauciones que los gefes de su ejército y los príncipes sus aliados le aconsejaban, se vió en breve rodeado por los Partos, que al fin le obligaron á una batalla. Trabóse ésta entre Seleucia y Zeugma, y empezando por la derrota de una

poderosa vanguardia, mandada por el hijo de *Craso*, acabó por la de *Craso* mismo, y se completó por la defección de sus auxiliares, y principalmente por la de *Abaro*, rey de Edesa. *Craso* se retiró á Carres (la Charran de la Escritura, y la Harran de hoy), y no creyéndose allí seguro, hubo de aventurar una segunda batalla. Durante ella el general Parto convidó al romano á una conferencia en el campo enemigo, y allí, á pesar de la seguridad ofrecida y de la palabra empeñada, fue éste acometido por una gavilla de asesinos, y pereció al fin, no sin vender cara su vida. De sus cien mil combatientes, mas de veinte mil perecieron en el campo de batalla, diez mil pudieron retirarse á Siria, y los setenta mil restantes quedaron cautivos, y fueron destinados al cultivo de los campos. Esta catástrofe se verificó en el año de 700, y hasta el de 733 no volvieron á su patria los pocos que habian sobrevivido á tan largo cautiverio.

V. 6. *Turpis maritus vivit...* La declamacion vehemente contra los que, siendo primero soldados cobardes en el campo de batalla, fueron despues malos ciudadanos, olvidando á su patria, y tomando por mugeres las hijas de sus enemigos, cede en elogio de Augusto, pues cuanto mas ignominiosa fué aquella derrota y sus consecuencias, tanto mas glorioso debia ser el triunfo con que se borró la huella de aquel gran desastre.

Et hostium... El poeta hace resaltar la indignidad de aquellos soldados, por la enumeracion de las cosas que olvidaban. *Ancilia*, *nomen*, *toga*, *Vesta*, ¡qué objetos para un romano! Jamás olvida Horacio nada de lo que puede conducir á inspirar á sus lectores los sentimientos que el experimenta.

V. 7. *Curiá...* Por *Senado*; otros leen *patria*, y esta seria mejor leccion si estuviese autorizada.

V. 8. *In arvis...* *Armis* es la leccion constante de todos los manuscritos, pero le Fevre, Heinsio, Bentlei, Cuningam, Sanadon y Darú leyeron, ó propusieron leer *arvis*, que hace mejor sentido, y que es conforme á la historia, puesto que los esclavos se destinaban generalmente á cultivar los campos. *Socerorum in armis* seria

un modo de hablar inexacto, pues, como observa con razon Bentlei, no eran los suegros sino el rey quien suministraba las armas; y es falso por otra parte que los soldados cautivos de *Craso* las tomaran contra su patria.

V. 9. *Sub rege Medo...* Los *medos*, Partos ó persas eran, como he dicho otras veces los mas terribles enemigos del imperio. Asi, Horacio no descuidó de unir al *rege Medo* el *Marsus et Appulus*, que forman inmediatamente el contraste.

V. 10. *Anciliorum...* Los escudos de que aqui se habla, eran alhajas á que la supersticion de los primeros romanos habia dado grande importancia. Decíase que el primero de aquellos escudos habia caido del cielo en el reinado de Numa, y sido mirado desde luego como una prenda de la proteccion que los dioses prometian á Roma. A fin de que no pudiera perderse ó desaparecer aquella garantía de favor, se mandó fabricar otros once escudos iguales, y los doce fueron colocados en un templo, y señalados como objeto de un culto patriótico; y he aqui porque Horacio agrega á los recuerdos de la toga y del nombre romano, el del *escudo* caido del cielo.

V. 11. *Æternæque Vestæ...* Es decir, del *fuego perpetuo* que ardia en el templo de Vesta, y en el cual veia Roma asimismo una fianza de la duracion de su gloria y de su poder.

V. 12. *Incolumi Jove...* Es decir, «estando aun en pie el Capitolio», pues *Jove* significa aqui el templo que en el Capitolio tenia aquel dios.

V. 13. *Mens provida Reguli...* En las notas á la oda duodécima del primer libro, hablé de este personage, que sitiando á Cartago sufrió una derrota igual á la que doscientos años despues sufrió *Craso* en Mesopotamia. No se adivina por de pronto por qué, aludiendo al rescate glorioso de los soldados de *Craso*, se presenta á Régulo proponiendo que se prive de igual beneficio á los que quedaron prisioneros en Africa; pero recapacitando se advierte que las circunstancias de los dos sucesos no solo permitian, sino mandaban presentarlos unidos. Los soldados de *Craso* habian combatido con valor, los de Régulo habian muestra-

do gran desaliento y cobardía; estos envilecidos en el campo de batalla merecian ser abandonados, para que su suerte sirviese de escarmiento á los venideros: aquellos, degradados solo por su larga esclavitud, merecian ser reclamados al punto que se presentase la ocasion: á los cobardes que se habian rendido sin combatir, no se les podia rescatar sin grandes concesiones ó sacrificios; á los que la presuncion de un viejo insaciable de riquezas habia torpemente sacrificado, se les retiraba sin perjuicio y sin mengua. Recordar, con motivo del recobro de los cautivos de Oriente, los sentimientos espresados por Régulo en bien diferente ocasion, era lo mismo que decir: «Merecian quizá los que se degradaron en el cautiverio de Asia, la suerte á que condenó Régulo á los que se deshonraron en los campos de Africa; pero los primeros habian expiado su desgracia en largo cautiverio, y ya viejos, eran acreedores á una conmisericordia que no merecia la cobardía de los segundos.» Por otra parte el honor de Roma exigia que se le devolviesen las enseñas perdidas en una gran derrota, y no era posible, tratándose de esta devolucion, que dejasen de participar los prisioneros del mismo beneficio. En fin, mientras mas severo ó inflexible apareciese haberse mostrado Régulo con sus soldados, mas generoso debia aparecer Augusto con el rescate de los de Craso. El poeta que dejaba á sus lectores comparar todas estas circunstancias, hacia á ellos y á Augusto complacerse ó saborearse en sus delicadas reticencias.

V. 15. *Trahenti... Trahenti* se lee generalmente, contradiciendo de un modo visible el sentido de la frase y la intencion del poeta, pues ¿cómo podia Régulo, rehusando las condiciones vergonzosas que se le ofrecian, dar un mal ejemplo con esta conducta heroica? Para leer *trahenti* seria menester sustituir *nec* á *et* en el mismo verso. Bentlei propone leer *exempli trahenti*, correccion tan juiciosa como la de *exemplo trahenti* de Cruquio ó de Cantero, ya introducida en gran número de ediciones.

V. 18. *Signa ego...* Este discurso de Régulo es un modelo en su género. No hay circunstancia de las que podian hacer impresion sobre el espíritu de un soldado ó de un

ciudadano, de que en el no se haga mencion. Las banderas romanas colgadas en los templos de Cartago; las armas arrebatadas á los guerreros sin combatir, atadas á las espaldas las manos de hombres tan celosos de sus derechos, tan ufanos de su libertad; las plazas enemigas gozando de una seguridad sin límites; sus campiñas, taladas un tiempo por los ejércitos romanos, vueltas al cultivo; tal es el cuadro que presentan las primeras palabras de Régulo, cuadro que deja ver el arte del orador en medio del desaliño del soldado. Los cuatro cuartetos siguientes son tambien de una fuerza admirable.

V. 20. *Sine cæde... Sin combatir*; este es el cargo.

V. 26. *Flagitio additis...* «Añadis la pérdida al delito,» es la traduccion literal. El epíteto *vil* añadido al *rescate*, y el participio *consumido* espresan esta idea en mi traduccion. Antes la estrofa decia asi:

¿De su rescate el precio al vil soldado,
Tornará el brio? No, perdida es vana.
No retorna el valor cuando ha faltado
Al pecho afeminado,
Ni á su primer color tinta la lana.

V. 37. *Hic unde vitam sumeret inscius...* El *timuit mortem* con que termina el periodo anterior, manifiesta suficientemente que el temor de la muerte era el que habia hecho á los soldados rendir las armas, y dejarse cargar de cadenas. *Este*, continúa Régulo, es decir, el que habia consentido sufrir la esclavitud por evitar la muerte, no sabiendo donde encontrar la vida, esto es, no viendo otro medio de guarecerse del riesgo, mezcló la paz al combate, ó lo que equivale á esotro, propuso el mismo la paz ignominiosa que conservó sus dias; frase que amplifica la idea anterior, y determina el sentido del *timuit mortem*.

V. 39. *O magna Carthago...* La *Cartago* de Africa (pues como he dicho en otra parte hubo muchas ciudades de este nombre) era no solo la mas vasta de las ciudades de aquel pais, sino una de las mas grandes del

mundo de entonces, donde habia muchas muy considerables. La fundó la célebre Didó, y le dió en breve una gran nombradía el comercio que los colonos fenicios que siguieron á aquella ilustre viuda, entablaron luego con su patria, y sucesivamente con todos los pueblos situados desde las estremidades del Euxino hasta las costas de la Bética. Al fin de una de las guerras que sostuvo con Roma, y que son conocidas con el nombre de *púnicas*, pasó á Africa Escipion el Emiliano, y la destruyó hasta los cimientos. Mas tarde fue restablecida, y en tiempo de Estrabon era de nuevo *Cartago* una floreciente ciudad. Aun se ven hoy sus ruinas en el sitio llamado *Almarza* ó *Elmarza*, á corta distancia de Tunez.

V. 41. *Fertur*... Esta pintura de Régulo, alejando de sí á su muger y á sus hijos, y fijando en el suelo sus ojos feroces, hasta saber la decision del senado, es de mano de maestro. El héroe apartando de sí parientes,

ODE VI.

AD ROMANOS.

Delicta majorum inmeritis lues,

Romane, donec templa refeceris,

Ædesque labentes Deorum, et

Fœda nigro simulacra fumo.

Dís te minorem quòd geris, imperas;

Hinc omne principium, huc refer exitum.

Dí multa neglecti dederunt

Hesperiã mala luctuosæ,

amigos y pueblo, y aunque seguro de los tormentos que le aguardaban en su destierro, partiendo para él con la misma serenidad que si fuera á su casa de campo, acaba de cautivar la admiracion y de completar el entusiasmo.

V. 42. *Ut capitis minor*... Es decir, «como un hombre que habia perdido sus derechos,» pues *minutio* ó *diminutio capitis* significaba la pérdida del estado ó de la consideracion de ciudadano. *Deminuti capite, abalienati jure civium*, hace Tito Livio decir á Manlio Torcuato. Asi, yo he traducido *cual siervo*. Este estado en que él se consideraba, le hacia no mirar siquiera á su muger y á sus hijos, como le hizo no votar en el senado en la cuestion promovida por él del rescate de los prisioneros.

V. 55. *Venafranos in agros*... De *Venafro* y de Tarento hablé en las notas á la oda *Septimi Gades*. En sus territorios tenian casas de campo los romanos mas acomodados.

ODA VI.

A LOS ROMANOS.

Romanos, las maldades

De padres expiareis endurecidos,

Mientras de las deidades

No repareis los templos derruidos,

Y de Júpiter sumo

Los simulacros que ennegrece el humo.

Si dueños sois del mundo,

Es porque á Jove venerais por dueño.

El principio fecundo

El de todo es y el fin: su justo ceño

Sobre la triste Hesperia;

¡Qué no envió de llanto y de miseria!